



---

El número 100 de los libros publicados por la Institución Gran Duque de Alba en su Serie General trata del monasterio de La Encarnación de nuestra ciudad, y lleva un título intrigante: el monasterio es llamado «ciudad de las Carmelitas» y lo estudia don Nicolás González tan sólo en los tiempos de Santa Teresa.

Un primer aspecto que desde aquí agradezco es la espléndida cantidad de fotografías que contiene el libro: además de las que van en las páginas anteriores, tiene una sección fotográfica de casi ochenta páginas. Nos muestra especialmente el interior del actual monasterio, que por ser clausura no se puede visitar sin una muy difícil licencia. A mí me han recordado estas fotografías la única vez que he podido entrar, hace ya muchos años. Volver a «ver» la celda de la Santa, la casita de san Juan de la Cruz, el coro cuya silla prioral sigue ocupada por la imagen de la Virgen que puso allí la Santa, «ver» el claustro, la deliciosa fuente que está ubicada en él, o la huerta donde se recreaban y siguen recreando las monjas, o ver el cementerio que tiene el convento, o el comulgatorio antiguo. Todo ello es emocionante y al lector actual le encantará tener tan espléndida colección.

No podemos dejar de hacer relación de los textos que sobre la historia del monasterio escribe ahora don Nicolás. Ya había publicado otros trabajos sobre su amado monasterio, en el que tantos años lleva de capellán. Pero en el libro que comentamos, el autor agota todos los documentos que se conservan en su archivo, y hasta llegar al tiempo en que allí estuvo la Santa, narra con todo detalle cómo era y cómo funcionaba el monasterio.

Comienza historiando los sucesivos emplazamientos: el actual palacio de Sofraga, nada más entrar por el arco de San Vicente a mano derecha; en la otra acera de ese mismo lugar hubo dos edificios que sucesivamente ocuparon y donde anexaron una antigua sinagoga convertida en iglesia; y finalmente el lugar que ahora ocupan, un descampado entonces, al norte de la ciudad. Y al hilo de ello, las sucesivas configuraciones: beaterio, convento y monasterio.

Todo comenzó con Elvira González de Medina, en 1479. Cuando el beaterio es trasladado a su actual ubicación, llegó a tener hasta un total de doscientas monjas. Con todo detalle se nos muestran los diversos oficios de las monjas: amén de la priora, elegida siempre por las monjas, había clavarias, sacristana, portera, maestra de novicias, enfermeras, roperas: toda una serie de ocupaciones en unas mujeres para las que lo más importante era su entrega a la oración.

El monasterio se inauguraba el 4 de abril de 1515, el mismo día en que la futura Santa era bautizada en la parroquia de San Juan Bautista de esta ciudad. Allí vivirá la Madre Teresa treinta años, en sucesivas etapas. Y la calificará como «casa harto grande y deleitosa». Y en ella recibirá innumerables «mercedes» de Dios.

El autor dedica abundantes páginas a lo que denomina «ciudad de las Carmelitas». En ella vivían no sólo las monjas, sino también sus imprescindibles colaboradores: amén de los capellanes y confesores, tenían hortelano, administrador de rentas, pastor del ganado, encargados del gallinero y de los almacenes de grano y de útiles de labranza. Y con una documentación abundante, nos describe el funcionamiento de toda esta serie de oficios que, en efecto, hacían del monasterio una auténtica ciudad.

Se cierra el texto con una completa transcripción de los documentos de entonces, conservados con exquisita diligencia a lo largo de estos cinco siglos. Quede aquí constancia de nuestra admiración por tan concluyente trabajo, y nuestra felicitación al autor y a las entidades responsables de esta espléndida publicación.

Tomás Sobrino

Miembro de Número de la Institución Gran Duque de Alba